

UN VALOR ZULIANO

Jesús Santiago Rodríguez G.

Profesor Jubilado de
L.U.Z.

Durante toda su historia, el Zulia ha producido verdaderos VALORES HUMANOS en las diferentes ramas del saber; y dentro de las diferentes profesiones y oficios.

Mi pariente, el historiador IVAN SALAZAR, me ha pedido al respecto, una colaboración para el Boletín de la Academia de la Historia, de la cual, él es Miembro de Número, para orgullo de nuestra familia. En consecuencia, quiero referirme a la actuación de un hombre sencillo, que se destacó en el Béisbol de nuestro país, observando una conducta intachable; me refiero a HUMBRETO “PIPITA” LEAL, quien nació en Maracaibo, el día 17 de febrero de 1922, por lo tanto, éste año cumple 90 años, rodeado en Caracas, de su distinguida familia.

A fin de expresar, en que consiste el Valor Humano de “PIPITA”, voy a narrar, brevemente, su vida ciudadana, tanto dentro del Béisbol, como en su condición de buen padre de familia, que según el decir de los romanos, lo sintetiza todo. Es el caso, que él, luego de hacer sus estudios de primaria y de haber estudiado algo de la secundaria, se dedicó a trabajar en la Industria Petrolera, y a practicar el béisbol,

deporte al cual dedico buena parte de su existencia. Pipita fue un pelotero aficionado muy destacado, a tal punto, que representó al Zulia en el primer Campeonato Nacional de Béisbol Aficionado, en la máxima categoría, efectuado en la ciudad de Caracas, Capital de la Republica, jugando la Tercera Base del equipo "THE BEST", que resulto campeón en ese torneo. La actuación de Pipita fue tan destacada, que el equipo VARCAS de Caracas, que reaparecía, lo subió a la categoría de Profesional, contratándolo para desempeñar la tercera base de ese equipo; de esa manera, se inicia la carrera peloteril de este Maracaibero ejemplar dentro de nuestra pelota profesional.

En el profesionalismo, actuando en Caracas, Pipita jugó con varios equipos, además del citado Vargas, a saber: el VENEZUELA de Juan Antonio Yáñez (Yanecito); y el MAGALLANES de Don Carlos Lavoud, en el cual estuvo la mayor parte de su tiempo, hasta que ese equipo se convirtió en Oriente. Por otra parte, cuando terminaba la temporada de béisbol en nuestra capital, Pipita se venía a Maracaibo, a jugar en el Estadio Olímpico, hoy Alejandro Borges, para algún equipo de nuestra ciudad; así fue como jugó con el equipo PASTORA cuando fue piloteado por Adolfo Luque, Piloto cubano, quien dirigía exigiéndole a sus jugadores el máximo de sus posibilidades, sobre todo, en el juego inteligente, a fin de sorprender al contrario; en éste orden de ideas, ese técnico cubano, se formó un gran concepto de Pipita, manifestando en torno a él, que era uno de los peloteros mas inteligente que había dirigido en el béisbol.- Además, jugó en Maracaibo para GAVILANES y para ORANGE VICTORIA.

Siendo jugador de esos equipos profesionales, varios de ellos, resultaron campeones; razón por la cual, Pipita asistió a algunas Series del Caribe.

No fue un pelotero estrella, al estilo de un Luis Aparicio o de un Víctor Davalillo; pero fue siempre un jugador útil a su club, por las siguientes razones: en el campo, podía jugar todas las posiciones, menos la de lanzador; y en todas ellas, se comportaba a la altura de las circunstancias. Era rápido en las bases; y en virtud de su inteligencia, el manager lo utilizaba para transmitir las “señas”, o indicaciones de jugadas, a los otros compañeros. Por eso, Lázaro Salazar, “El Príncipe de Belén”, Piloto de Magallanes, lo tuvo siempre dentro de sus filas.

Conviene advertir, como hecho interesante en la vida de Pipita, que en la temporada 1949 -1950, tal vez la mejor de su carrera, jugando la tercera base del Magallanes en Caracas, inesperadamente se lesionó, por lo cual, tuvo que retirarse momentáneamente del juego activo; por ello fue sustituido por Luis “Camaleón” García, quien se iniciaba esa temporada en el profesionalismo, resultando a la postre, uno de los mejores jugadores de béisbol que ha producido nuestro país. A partir de esa lesión, Pipita no fue el mismo, por lo cual, su trabajo se redujo a suplir las fallas de algún jugador, especialmente a el gran Vidal López, gloria de nuestro país, y quien, en sus últimos años, no jugaba los partidos completos debido a su peso, pues engordó demasiado.

Pipita terminó sus días de pelotero, jugando su última temporada con el equipo CARACAS; pero ya no como

jugador activo, sino que lo utilizaban en el aspecto técnico del juego, enseñado los secretos del mismo, a los nuevos pinos de ese equipo.

Pipita siempre tuvo un gran deseo de superación; y dándose cuenta de que la vida activa del pelotero termina aproximadamente a los 40 años de edad, trato de prepararse para cuando no pudiera seguir trabajando dentro de ese deporte. En consecuencia, cuando jugaba con el Magallanes, trabajo a medio tiempo en el negocio de don Carlos Lavoud ELECTRICOS CARACAS, con dos finalidades, a saber: reunir un dinero para abrirse paso en el comercio, llegado el caso; y aprender el negocio de los artefactos eléctricos; a tal fin, aprendió MERCADEO en un Tecnológico. Esta preocupación de Pipita, tenía también otro fundamento, consistente en el hecho de haber contraído matrimonio con una dama maravillosa, me refiero a INES ARANDA, a quien cariñosamente llamamos “Chichía”; (así se denomina su casa en una de las urbanizaciones importantes de Caracas). De ese matrimonio nacieron: Inés, Doctora en Farmacia; Betty, Ingeniera Química; Myrian, Arquitecta y Tamara, Licenciada en Administración. Por otra parte, Pipita tuvo aquí en Maracaibo tres hijos, a saber: Inés, Doctora en Medicina, Tarsila, Bionalista y Humberto, su único hijo varón, quien, luego de obtener su Título de Bachiller, ingresó a la Academia Militar, retirándose de ella, con el grado de Brigadier; trabajó el requerido, y hoy vive de su jubilación y de sus actividades dentro del béisbol de las Pequeñas Ligas.-

Retirado del béisbol, se dedicó al comercio de insumo para la instalación de la energía eléctrica, vale decir: cables,

bombillos, toma corrientes, etc. Desarrollo su actividad comercial, surtiendo a los comerciantes minoristas del mercado de Caracas; y en virtud de su prosperidad, logro hacer negocios con la CASA PINEDA, razón por la cual, la fortuna se hizo presente. En ese deseo de superación, se convirtió en socio propietario del prestigioso Club Social caraqueño “Los Cortijos” , donde cosecho buenas amistades, entre las cuales, para no hacer muy larga la lista, mencionaremos al Presidente Rafael Caldera, el Compositor Simón Díaz y German “Chiquitin” Ettetdgui. Su vida social dentro de ese Club, en compañía de su familia y de nosotros sus amigos, fue muy provechosa, ganándose la simpatía de todos, a tal punto, que era el organizador de los eventos deportivos en los cuales participaba “Los Cortijos”; en tal sentido, fue el eterno Secretario de Deporte en las Juntas Directivas de ese Club. Su prestigio a llegado a tal punto, que el moderno parque deportivo, dotado de energía eléctrica de ese Centro Social, fue bautizado con el nombre de “HUMBERTO “PIPITA” LEAL” a fin de eternizar su nombre en dicho Club.

Todo lo que he narrado, no me lo contó nadie, pues soy amigo de Pipita desde que éramos muy jóvenes; nuestra amistad, que ha perdurado en el tiempo, se extendió a nuestras respectivas familias, por lo cual, nuestros hijos también la han cultivado.

Por todo lo expuesto, doy mis más expresivas gracias a la Academia de la Historia del estado Zulia, porque al darle publicidad a este trabajo, le hace justicia a un zuliano ejemplar; que como hombre, ha cometido errores y ha tenido

debilidades, producto de la imperfección humana; pero que siempre ha obrado de buena fe, respondiendo a la imposición de un imperativo categórico “el cumplimiento del deber”; pero esos posibles defectos, no han mermado sus grandes virtudes ciudadanas, por lo cual puede considerarse como un buen ejemplo para la juventud deportiva del Zulia, y por ende, de nuestro país.